rr. hh.

Juan Martínez de Salinas

Motivación

La motivación siempre ha sido un factor clave en las personas y, por tanto, en las organizaciones, sin embargo, en pleno siglo XXI aun es más necesaria. Respecto al área motivacional, las personas tiramos balones fuera y siempre se dice «mi empresa no hace nada para motivarme» o tampoco es inusual oír a los trabajadores decir que su jefe no les motiva. Para empezar, debemos preguntarnos qué podemos hacer nosotros para estar más motivados en el trabajo y en nuestra organización. A veces, las personas somos autodestructivas, viendo todo lo que está en nuestra organización como negativo, es decir, nos quejamos de todo y quizás no sea tan malo y en muchos otros sitios estén peor. Por ello, debemos tener una actitud proactiva que nos ayude a buscar alternativas, ideas, propuestas y proyectos que poder proponer en nuestro trabajo que nos ayuden a estar más motivados. No debemos olvidar que la motivación debe partir de nuestro interior que es el principal motor que nos activa; obviamente, existen parámetros complementarios y necesarios para que el engranaje funcione como las acciones de nuestra compañía, jefes y compañeros.

www.elblogderrhh.com

análisis

Manifestación convocada por la Cumbre Social contra las medidas de ajuste del Gobierno, el pasado domingo en Madrid. F. ALVARADO/EFE

Adiós a las clases medias

Fermín Bocos

El agua que desplaza la recesión está ahogando a las clases medias. El saldo de los cierres de pequeñas empresas, los despidos masivos de trabajadores cualificados, la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo cumplidos los 50, las hipotecas contraídas, la falta de crédito de los bancos y la puntilla que ha supuesto la subida de impuestos está laminando a un estrato que ha sido la base social sobre la que se había cimentado el progreso de España en el último medio siglo.

Si nadie lo remedia, avanzamos a paso de carga hacia una indeseable y peligrosa dualización de la sociedad. Una sociedad en la que cada vez hay más pobres. Y no me refiero únicamente a los cinco millones y medio de desempleados de los cuales 700.000 no perciben ninguna ayuda pública. Los desplomes traídos por la recesión ha instalado en la penuria a miles de profesionales que disfrutaban de una posición holgada enraizada en la buena marcha de pequeños negocios o en puestos de trabajo bien remunerados.

El tsunami que se ha llevado por delante a más de medio millón de pequeñas y medianas empresas ha dejado a la intemperie y con recursos muy menguados a millones de ciudadanos que eran la única fuente de ingresos con la que contaban sus familias. Si sumamos los despidos con las indemnizaciones a la baja establecidas en la última reforma laboral aprobada por Rajoy, tenemos ya el perfil medio del profesional venido a menos en su capacidad adquisitiva. Venido a menos en lo económico y psicológicamente desazonado o en frontera con la depresión.

Avanzamos hacia una sociedad dual con pocos ricos muy ricos y muchos pobres y gentes de clase media con menor poder adquisitivo

En el espectro de las clases medias la crisis está pasando factura tanto a los votantes y simpatizantes del PP como a los del PSOE y del resto de los partidos. Solo se libran de ella quienes conservan un empleo o son funcionarios. Funcionarios a quienes, por cierto, con las rebajas de sueldo y los recortes de pagas, también se les está empujando hacia la pendiente.

Avanzamos hacia una sociedad dual con pocos ricos muy ricos y muchos pobres y gentes de clase media cada día con menor poder adquisitivo. A quienes por cinismo o por ignorancia crean que decir esto es una exageración les recomendaría leer los últimos informes de Cruz Roja y Cáritas. Lo malo de todo esto es que al decir del FMI, lo peor está todavía por venir.

Cruda realidad

Martín Hermo

El FMI ha publicado el Informe de Estabilidad Financiera Mundial que a grandes rasgos rebaja tres décimas las previsiones de crecimiento económico mundial para este año y para el próximo, incrementa las incertidumbres financieras internacionales por la inestabilidad de la deuda europea y por los desequilibrios fiscales de las cuentas públicas de EE. UU. y, además, dibuja un escenario tremendista para la economía española en 2013 por el riesgo de un fuerte desapalancamiento de las entidades financieras del país.

Realmente, las cuentas de nuestra querida España están muy pero que muy complicadas. En 2013 nuestra economía va a seguir cayendo. Unos pronostican el -1,3%, otros el -1%, siendo el Gobierno el más optimista con un -0,5%. Seguiremos destruyendo empleo y confiando nuestro futuro al turismo y la exportación, cuyos datos al cierre del tercer trimestre pueden considerarse muy buenos.

Me he permitido realizar un pequeño ejercicio para calcular como podría el Reino de España sostener sus cuentas públicas en un entorno de bajo crecimiento durante los próximos 5 años (1,5% PIB) y un superávit del sector exterior –exportaciones menos importaciones– también del 1,5% PIB. Teniendo en cuenta que nuestra deuda externa es del 100% PIB y lo estamos pagando muy caro (ahora mismo a un tipo efectivo del 4,1% con tendencia al alza), nuestras cuentas públicas serían sostenibles si mantenemos el superávit del sector privado en el 5,5% del PIB (lo hemos conseguido en 2009, 2010, 2011 y casi con toda seguridad en 2012), con una inflación en la eurozona algo más elevada (en el entorno del 4%) y unos tipos de interés nominales de nuestra deuda en el entorno del 2,5%.

Resumiendo, nuestro futuro económico pasa por conseguir exportar un poco más, con el permiso de nuestros socios que nos tendrían que dejar conquistar algo más de cuota de mercado vía una tasa de inflación un poco más alta para ganar competitividad. Además, tendríamos que bajar del 4,1% actual al 2,5% el tipo de interés nominal al que pagamos nuestra deuda (por ahí van los tiros en las negociaciones de los tipos de interés del Fondo de Estabilidad Europea y del Fondo de Rescate Permanente) y mantener con una disciplina férrea el déficit público en el rango del 3-4% de media en los próximos años. El reto es muy difícil, pero no imposible.

el asesor

Valoración de inmuebles

José María Casas Vilá

La semana pasada comentamos la Orden que aprueba los coeficientes multiplicadores aplicables al valor catastral para estimar el valor real de determinados inmuebles urbanos, para los ejercicios 2010, 2011 y 2012. A partir de su entrada en vigor ya no es aplicable a los inmuebles en ella contemplados el sistema de valores de referencia que se ha venido utilizando a lo largo de los últimos años, salvo en el municipio de Zaragoza, que los seguirá utilizando hasta el 31 de diciembre próximo, y en donde a partir del 1 de enero de 2013 el valor real se determinará en base a precios medios de mercado, según unas tablas estadísticas realizadas conjuntamente por la Universidad de Zaragoza y el Colegio de Registradores de la Propiedad.

El nuevo sistema de valoración puede dar lugar a que los expedientes de comprobación de valores en curso se vean afectados (en cuanto a una posible impugnación de la valoración realizada por la oficina que ha llevado a cabo la comprobación de valores), respecto a ejercicios no prescritos que puedan encontrarse impugnados en vía administrativa o contencioso-administrativa, y ello es porque a partir de ahora, salvo excepciones tasadas, el valor determinado por las tablas se constituye en 'valor comprobado' por la Administración, por lo que si ese nuevo valor se aleja significativamente del anterior 'valor comprobado' por la Oficina que realiza la comprobación de valores, podría haber lugar a presentar nuevas alegaciones en los recursos en curso cuantificando esa diferencia. Sin embargo, si el valor declarado por el contribuyente se ajustó al anterior 'valor de referencia', y el nuevo valor de las tablas resulta inferior, no cabe impugnar la declaración porque prevalece el mayor 'valor declarado' por el contribuyente.